

 El desaparecido cantor no sólo tenía el mérito de haber escrito las décimas de "La Negra Ester". También era autor de las "cuecas choras", el "jazz huachaca" y una serie de escritos que rescatan la cultura no oficial.

## enfoque

## Roberto Parra, la picardía de la marginalidad

"Gracias a la compañía/ Del gran Circo Teatro/ Se sacaron los zapatos/ Salvaron la vida mía/ Estaba yo de partida/ Sin güella para el pantión/ Gracias a su director/ A Sembler y Boris Quercia/ Por su sagrada paciencia/ Con este simple cantor."

Así agradecía Roberto Parra en enero último las dos funciones de "La Negra Ester", que en su beneficio organizaba entonces la compañía Gran Circo Teatro. El autor de las populares décimas, libraba una batalla privada con un diagnóstico médico que lo sometía a un tratamiento de alto costo: cáncer terminal.

Sus otrora compañeros de ruta -actores y gestores del más importante fenómeno de público de los ochenta- se mostraban dispuestos a trabajar en su favor y, de paso, a reconocerle méritos. Porque el cantautor de 73 años que falleciera el viernes pasado, sumaba hasta ese minuto una serie de creaciones de variado orden que, a la vista de su instrucción formal (segundo año de preparatoria), no podían sino reportarle el título de autor notable.

La genialidad de Roberto Parra tenía matices musicales y literarios. A él se le adjudicaban las "cuecas choras" y el llamado "jazz huachaca". También la difusión de una serie de historias y tradiciones en décimas. Y, en el último período, la dramaturgia que se popularizó con "La Negra Ester".

Su creatividad estaba cruzada por una constante: el rescate de una cultura marginal, asociada a los bajos fondos, a los burdeles y a los personajes que están excluidos del ideario oficial.

La facilidad con que se hacía cargo de estos temas era, en última instancia, una cuestión biográfica. Mal que mal, su infancia y su juventud las había vivido en esos ambientes.

Cuando decidió tomarse a sí mismo en serio y dejar registro



Una de sus apariciones públicas, en enero último, durante la reposición de "La Negra Ester". Lo saluda el presidente

de una composición propia, sumaba ya 36 años. Era 1958, año de "La cueca del chute Alberto" y de los primeros reconocimientos.

En su tránsito por bares, prostíbulos, fondas y circos, Parra había aprendido a asociar composiciones de variado orden con la picardía, el humor y la diversión. "Cuando hago cualquier tipo de música me imagino a la gente bailando", confesaba.

Por insistencia de su hermana Violeta, ese espíritu tomó cuerpo en una grabación más extensa en 1965, editada por EMI, que se difundió bajo el rótulo de "Las cuecas de Roberto Parra". En los años siguientes se ganó el mote de "tío", a costa de trabajar con sus sobrinos en la exitosa Peña de los Parra y de grabar una nueva tanda de cuecas.

El repertorio lo mostraba, por una parte, chispeante e imaginativo en las letras y, por otra, revolucionario y experimentador en las composiciones (cada cueca de 1965 tenía una melodía distinta).

Paralelamente, exploraba en lo que él llamaba "jazz huachaca", su propia versión del fox-trot en guitarra acústica, que sirvió de base a la música incidental de "La Negra Ester". Otro tanto hacía con el rescate de valses y de tangos. De hecho, uno de los intérpretes al que le profesaba mayor admiración era Carlos Gar-

La forma como Roberto Parra se apropiaba del lenguaje, lo ponía también a la cabeza del rescate de la marginalidad. La serie de décimas que escribió desde fines de los sesenta ponían en circulación una métrica olvidada y vivencias protagonizadas por bandidos, prostitutas y regentas. "La Carmela buena gente" estaba ambientada en un burdel de Rancagua. "La Negra Ester", en otro del puerto de San Antonio.

Con una caligrafía grande y en cuadernos que iba acumulando actualmente en manos de su mujer, Catalina Rojas— escribía cuentos con un tinte surrealista y popular. "Entre luche y cochayuyo" y "El rey Tabú y la princesa Nina" son algunos de los escritos inéditos.

Poco antes de su desaparición, trabajaba en los preparativos de "Jazz huachaca: cero falla", una grabación que en vivo haría en junio próximo, con la asistencia del musicólogo Rodrigo Torres. También se mostraba entusiasta por la puesta que Andrés Pérez prepara de "El desquite", junto a la compañía El Sombrero Verde.

(Para la elaboración de esta semblanza fueron entrevistados Boris Quercia, Alvaro Henríquez, Scotie Scott, Cuti Aste y Rodrigo Torres).

por Javier Ibacache